

(TEXTO PARA RECOGER EL II PREMIO “MARÍA ELVIRA MUÑIZ” DE PROMOCIÓN DE LA LECTURA A LIBRERÍA PARADISO)

José Luis Álvarez (Librería Paradiso)
Gijón, 3 de mayo de 2011

En primer lugar, voy a expresar, en mi nombre y en el de Chema Castañón, piedra angular en la que converge el Paradiso literario, nuestro agradecimiento al jurado y a la Fundación Municipal de Cultura por concedernos este premio. Ha sido una auténtica sorpresa. Cómo imaginar, un día en Cimavilla, que treinta y cinco años después estaríamos aquí.

Y con el plus especial de llevar el nombre de María Elvira Muñiz, amiga y cliente desde hace muchos años y espero que muchos más. Un lujo de cliente, diría yo, por su erudita conversación y, sobre todo, su carácter alegre y positivo, que contagia. María Elvira siempre tiene algo que compartir con los jóvenes amantes de la Literatura que se acercan a ella.

Gracias, de corazón, a todos los que en algún momento formaron parte de Paradiso: Chema Bazo, Juanjo, Rafa, Juan, Eduardo, Eva, Xabel, Scattini, Guillermo y otros y otras que en diversas ocasiones, Ferias del Libro, Semana Negra, etc., colaboraron y nos echaron una mano.

Debemos mencionar también a los medios de comunicación de Gijón, que siempre nos apoyaron, y qué decir de nuestra bulliciosa y espectacular clientela, de la mayor parte de la cual hemos terminado siendo amigos.

Me alegra muchísimo, por otra parte, recibir este premio en compañía del escritor Miguel Barrero, gran amigo y perenne buceador en la sección de libros de lance. Y el Instituto Emilio Alarcos, tan especial para mí como que allí estudiaron mis dos hijas. No podíamos tener mejores compañeros de viaje.

Se premia, entonces, la labor de la librería y el librero tradicionales. Como bien decía uno de los miembros del jurado, una especie en extinción.

Efectivamente, se habla y escribe a menudo sobre el futuro del libro, internet, el libro electrónico, etc. Pero no tanto de lo que se le viene encima al librero. Imaginaros trabajar con libros y discos. Si hay dos objetos en crisis total, son estos.

El libro de papel, pese a todo, tiene una larga historia y resiste. Un objeto tan perfecto, tan bello, con su componente añadido de magia y sugestión, no creo que pueda ser sustituido tan fácilmente. No obstante, las ventas en internet, grandes superficies y macrolibrerías, sí que están terminando con el librero de siempre. Tanto que, a veces, dan ganas de tirar la toalla.

Sin embargo, ha supuesto un gran estímulo la celebración de los treinta y cinco años de la librería y, sobre todo, la concesión de este premio. Hemos recibido en nuestro *Facebook* y correo, muchos mensajes de apoyo, la mayoría muy emotivos. Hay personas a quienes esta librería les importa de verdad. Incluso las hay que viven fuera, la añoran y, cuando vuelven, quieren verla en su sitio, como siempre.

A esto habría que añadir la satisfacción que da el trato diario con los clientes. El chaval que para pagar el pequeño libro, saca un billete doblado con esmero porque es todo lo que tiene. Dos chicas jovencísimas que entran y buscan una obra de Breton. ¿Cómo pueden conocer ya a André Breton? Las amenas e interminables tertulias sobre cualquier tema, la actualidad o el clasicismo, lo divino y lo humano.

En el aspecto profesional, treinta y cinco años dan para mucho y hemos asistido a numerosos movimientos y recorridos literarios, a veces cíclicos y que casi siempre comienzan en el boca a boca, y terminan asfixiados por la oportunista avalancha editorial. Desde el descubrimiento de la generación *beat*, en los sesenta, el esplendor de la narrativa latinoamericana, la ciencia ficción, la explosión en los ochenta de la narrativa hecha por mujeres, la novela histórica, la llamada novela gráfica, etc. Ha sido un caleidoscopio interminable.

Bien, para terminar, mencionaré un libro, no el mejor, pero sí el que con más deleite y pasión leí en mi vida: *En el Camino*, de Jack Kerouac. También me encantan las *road movies*, las películas de carretera. Hay una del año 1971 dirigida por Monte Hellman que se llama *Carretera asfaltada en dos direcciones*. Este es un título perfecto y sugerente.

Pues bien, con renovadas energías, recoger el premio, subir a la moto y volver a la carretera.